

2543 (H. L. 112)

**MANIFIESTO**

**DEL**

**CIUDADANO**

**CASIMIRO OLANETA**

**MINISTRO PLENIPOTENCIARIO**

**DE**

**BOLIVIA**

**CERCA DEL GOBIERNO DEL PERU.**

**PAZ DE AYACUCHO**

**AÑO DE 1831.**

*Imprenta de Educandas Administrada por Maria  
Venencia del Castillo.*



2843

16 JUL 1947

## ADVERTENCIA.



Harè una explicacion de la que me creo deudor, no solo al público à quien me dirijo, sino tambien al caracter de que estoi investido. Puede ser que se encuentre algo fuerte el lenguaje de este manifiesto, y que los hombres de calma me acusen de haber faltado à las reglas de mi documento oficial. Los que asi piensen, coloquense en mi situacion, y decidan si se puede sufrir à sangre fria el tropel de insultos del Jeneral Gamarra. En el curso de este papel le llamé invasor, anarquizante, ambicioso, usurpador, impostor, inmoral, pérfido, y falsario. Estas son las voces, que he encontrado en el diccionario, para aplicarlas à las cosas, que ellas importan. Por otra parte, voi à tratar de hechos por su naturaleza feos, y no me es posible cubrirlos con la moderacion que en iguales circunstancias es una debilidad y una falta clásica. Yo debo ante todo satisfacer al Perú y à Bolivia refiriendo hechos y manifestando la verdad, sin considerar à un solo hombre. Ataco al Jeneral Gamarra en los actos de su política; si à ella se une inseparablemente la falsedad de su caracter particular, la culpa no es mia. Sobre todo importa à los pueblos, que vean à sus mandatarios como son en sí.



*Improvi dumatio virtutis est decus et honor.*

LAS prolongadas desgracias, que ha sufrido la América en 15, años de una guerra cruel con la España y en 6, de agitaciones interiores, ofrecen una escuela, en que deberian aprovecharse los pueblos y sus conductores. Los unos, para no ser esclavos de un ambicioso, y los otros para ser moderados y justos. Unas veces el vértigo revolucionario, y casi siempre la ambicion de unos pocos, han conducido las Repùblicas à las grandes calamidades, de que ninguna se ha libertado. Las influencias del exterior, esa funesta intervencion que se ha querido reducir à principio, el descompasado grito de los demagogos, los hábitos de un coloniaje huacillante, la falta de ilustracion é industria y todos los resortes que dan vigor à las sociedades, se han opuesto à las nuevas instituciones. Viviendo por tres siglos en el caos del despotismo, el sol de la libertad en toda la plenitud de su luz, no podia menos que deslumbrarnos. Hemos andado à tientas, como espantados con el ruido de las cadenas, que suplimos romper. Era forzoso pagar el tributo de un aprendizaje, que ha sido harto sensible para todos los pueblos que han emprendido la carrera de las leyes—Mas ya parece, que debia llegar el tiempo de la razon, para que ocupara el lugar de los delirios, sucediendo la calma al tormento de las pasiones de una triste experiencia de horrores pasados. Los americanos sensatos conocen las necesidades de los pueblos y sus remedios oportunos. Si la ambicion inmoderada de un solo hombre no presentara obstaculos à la organizacion social y las instituciones liberales, el orden tendria una marcha firme. Entre los inconvenientes mas clásicos à la felicidad de Colombia, el Perú y Bolivia, ninguno se presenta mas maligno que el espiritu desorganizador del Jeneral Ocamarca. Desgraciadamente aun lo es, y lo será mientras exista rodeado de ese tremendo poder de la fuerza armada, que el cielo ha puesto en sus manos como el instrumento de su cólera. Ahora mismo ¿quien es el autor de tantos males, y quien provoca à una guerra fratricida, que es el escàndalo de la América? Descorramos el velo, presentemos en evidencia la escena, y aparezca como es en sí, cual ha sido su conducta, y la política del gobierno Boliviano llena de moderacion, haciendo sacrificios por la paz y la ventura pública. La jeneracion presente y la posteridad à él solo acusaran de haber agge-

gado á los estorbos que resultan de la naturaleza de las cosas, otros mas poderosos al órden y la estabilidad.

El Excmo. señor Gran Mariscal don Agustin Gamarra, Presidente del Perú, no satisfecho con haber insultado al Ministro Plenipotenciario de Bolivia, provocándolo á una traicion contra su patria y al abuso del sagrado encargo, que le confió su Gobierno, ha tenido la osadía de acusarlo de su propio crimen, para salvarse de la enorme responsabilidad, que le exigirán la justicia universal y la opinion de dos naciones altamente ofendidas. En varias cartas, que ha dirigido al Jefe de Bolivia, le llama malvado, infame, intrigante y el genio de la discordia. Si el corazón del general Gamarra ubrigará un solo sentimiento de pudor, se abstendria de suposiciones gratuitas, para no ponerse en el conflicto de ser convencido vergonzosamente ante la América, que lo observa, y ante el mundo cuyo juicio recto jamas engaña. Su atroz alevosía me obliga á revelar secretos importantes, en que el autor de la maldad intenta cubrirse acriminando al inocente. No escribo para satisfacer á mis compatriotas, ni vindicar mi conducta, durante la mision que he desempeñado cerca del Gobierno Peruano. Basta decir á los Bolivianos, que en el pecho del Jeneral Gamarra existe una hornalla, en que arden el odio, las venganzas y el furor contra mi, para merecer su estimacion ilimitada; por que es muy cierto, que la persecucion y el encono de los malos produce el amor de los buenos. El objeto, que me propengo es hacerlo conocer en el Perú, y que aquel pueblo, á quien he merecido tantas consideraciones no me atribuya sus desgracias. Las acusaciones del Jeneral Gamarra pesan sobre mi, su calumnia alucina al Perú, y yo no puedo guardar un silencio que me haria criminal.

Nombrado Ministro Plenipotenciario de Bolivia cerca del Gobierno, que presidia el Jeneral Gamarra, lo primero que vino á mi memoria fué que iba á tratar con un hombre, á quien conocia demasiado, para poner á mi nacion el abrigo de una sorpresa. Con palabras dulces ni promezas fingidas, no debiera tranquilizarse quien en el año 28., fué la víctima de sus perfidas maquinaciones y mucho menos consentir, sin que durante el sereno funesto de la confianza se atese la independencia de su patria, para sujetarla al yugo vergonzoso, que hace mucho tiempo se habia proyectado. Recordé que el doctor don Benito Lasso y el Gran Mariscal de Ayacucho ANTONIO JOSE DE SUCRE fueron engañados con protestas de amistad, Bolivia invadida cuando menos lo esperaba, y anarquizado el pais por actos de la mas inaudita alevosía. Estaba viendo á la víctima y los asesinos, y convertirse la una en el tirano mas cruel, y los otros en ciudadanos liberales y virtuosos. No habia olvidado, que el gene-



El General Gamarra hizo fuertes empeños con el virtuoso y honrado Jeneral de division José Miguel de Velasco, para que admitiera la Vice-Presidencia de la República, á que tenazmente se negaba, ni que me habia sacrificado, instandome para que admitiera el destino de Ministro del Interior y Relaciones Exteriores. El Jeneral Velasco y yo entramos á servir, por que el Jeneral Gamarra nos aseguró, que sin esta condicion jamas dexaria á Bolivia. El amor á la independencia de nuestra patria nos hizo subir al suplicio, que ciertamente lo era entonces el Gobierno, para allí con mas seguridad sacrificarnos á sus miras. No consintiendo en servir de instrumento á su ambicion, revolucionó al Jeneral Blanco contra el Gobierno, que el mismo habia formado, y en que se hallaban tres de sus mas intimos amigos. En aquel tiempo infortunado, el Jeneral Gamarra habló todos los idiomas, menos el de la buena fé, è hizo cuanto le permitia su psicion, en las agitaciones de la anarquia que el mismo preparó. Al Gobierno le decia que el Jeneral Blanco era el Artigas de Bolivia; á Blanco que el Gran Mariscal SANTA CRUZ y el Jeneral Velasco estaban vendidos al Libertador; á los amigos del Jeneral SUCRE, que los llamados liberales eran una caualla infame; á estos que era necesario desaparecer á los vitalicios, para que hubiera verdadera libertad en Bolivia. En fin mandó desde Chuquisaca al jóven Abasto, cerca de Blanco, instandole á que se revolucionara contra el Gobierno, y á su edecan Escudero desde Cochabamba á la Paz para que fusilara al Jeneral Lopez. Los documentos, que comprueban estas verdades, los publicó el señor coronel Ballivian, y no hay una sola persona, que no los haya examinado por su vista.

Con estos antecedentes marché en el Perú dispuesta á obrar con las intenciones mas puras por la paz y armonia; pero tambien muy advertido para no dejarme sorprender. Muy responsable habria sido á mi patria, si lleno de datos y con un pleno conocimiento de la ambicion y caracter particular del Jeneral Gamarra, me hubiera tranquilizado con sus palabras mentidas. En el acto que llegue al Cuzco, noté sus preparativos hostiles, sus providencias para la guerra, y sus disposiciones invariables para destruir la independencia de Bolivia. Mientras tanto sus palabras no se hallaban de acuerdo con las obras. Envuelto en contradicciones notables puse mi vigilancia en actividad para descubrir sus miras y aun sus intimos secretos, si me fuese posible averiguarlos. Entonces se preparó la entrevista del Desaguadero, á la que fué el Jefe de Bolivia lleno de candor, de un espíritu de paz y de un patriotismo virtuoso. Habiendo hecho con el Jeneral Gamarra juntos el viaje, cada dia me iba confirmando en sus depravados proyectos. Llegamos al pueblo de Sag-

de Rosa, en que salió á encontrarlo el sub-Prefecto de Lampa. Salcedo supo que aquella noche habia tenido con él una conferencia de mas de cuatro horas. Este empleado marchando yo al Cuzco me recibió en la capital de su provincia con muestras de bondad y franqueza, tuvo una fuerte disputa con el Secretario de la Legacion Dr. Mariano Calvimontes, en que yo hizo el papel de adherirme á sus opiniones con una excesiva calma. Al dia siguiente le inspire toda la confianza, que era necesaria, y de la que en su caso podia sacar algun partido favorable al descubrimiento de los planes, que se tramaban en el gabinete del General Gamarra, de que es amigo Salcedo.

Unas veinte leguas antes de llegar á Puno, me dijo el Sr. Salcedo, que ni el Perú ni á Bolivia convenia la paz, mandando al Gran Mariscal ANDRES SANTA-CRUZ; que su influencia poderosa en el Perú jamas dejaria quieto al Gobierno para ocuparse de la administracion interior; que su persona en Bolivia era la verdadera revolucion del Perú, y que era necesaria la guerra para conservarse despues en una absoluta tranquilidad. Continúo un largo discurso atacando la administracion de Bolivia, lastimandose de su esclavitud, é incitando los deseos del Gobierno Peruano de darle por tercera vez la libertad. Agregó mil elogios á mi persona; se propuso mover todas mis pasiones, y concluímos manifestandole mi disgusto contra el Gobierno de Bolivia, y la persona del Gran Mariscal ANDRES SANTA-CRUZ.

A los dos dias despues, que llegamos á Puno, me habló el Sr. Salcedo a nombre del General Gamarra, para que con franqueza, aunque en mucha reserva, tratásemos de la felicidad de ambos Estados, y de mi bien personal. En el acto nos dirigimos a casa del Presidente del Perú, quien como acostumbra me hizo las señas en que abunda, cuando clava el puñal. Quedamos solos, y tomando la palabra me repitió lo que antes habia dicho Salcedo, con mas, que tenia datos indudables del odio del General ANDRES SANTA-CRUZ contra mi persona; que el nombramiento de Ministro Plenipotenciario no era otra cosa que un disfraz honroso; que el Sr. Calvimontes era mi rival; que jamas ocuparia en mi patria el lugar que me correspondia, mientras subsistiese la actual administracion compuesta de vitalicios, y que yo, como un simple particular, estaria obligado a trabajar por la libertad y dignidad de Bolivia. Demate una larga carrera de prosperidades y desgracias, unas veces próximo al cadalso á que me conducian los espartanos, y sufriendo sus barbaras persecuciones, jamas mi patria ha sentido con tanta vehemencia un insulto como el que quiso hacerme el General Gamarra. Cuando no le hubiese atendido la consideracion al punto que venia al momento debía saber, que á un hombre cualquiera que sea, no se le ha-



proposiciones que hasta oírías para humillarlo. En el con-  
 to, á que me redujo el Jeneral Guazarrá le contesté de una  
 era decorosa y noble, que habria bastado para contenerlo, si  
 su alma alguna vez hubiera rayado una sola contella de vir-  
 si su corazón palpítara para el honor. Le contesté, que  
 Gobierno tenia las mejores disposiciones por la paz, un pro-  
 respeto al derecho internacional, y una veneracion religio-  
 los principios adoptados en America, exponiendole á la vez  
 erencia de esta paz, á que de ningun modo se llegaria, si  
 Gobierno del Perú no intentaba mancillar el honor nacional.  
 que, que era indispensable obrar de buena fé, y que su in-  
 y amistad con el Gran Mariscal ANDRES SANTA-  
 UZ, seria un medio de concluir toda diferencia, protestando-  
 que si ponía obstaculos á la paz en el Desaguadero, y cono-  
 no alguna mala fé de su parte, yo seria el primero en de-  
 nunciar su enemigo capital. Estas fueron las literales palabras,  
 que me valí para responder á la invitacion del Jeneral Gu-  
 Insistiendo este en que con el Presidente de Bolivia no  
 medio de transijir por sus inteligencias con el Libertador,  
 dijo por último en un ardor excesivo, que el Perú se hallaba  
 el mismo caso del año 28, que perdiera su independencia sino  
 del país el Jeneral SANTA-CRUZ, y que iba al Des-  
 guero, porque así le convenia, y porque debiendo marchar pa-  
 Perú no le era dificultoso caminar 22 leguas mas. Cuando  
 me que era inutil toda negociacion pacífica con el fin de des-  
 sus verdaderas miras, los planes que adoptaria, y los recur-  
 que contaba para la guerra, me presté al proyecto de  
 enra la destruccion del actual Gobierno de Bolivia. Dandome  
 con nuevos elogios á mi persona, y siempre usando de  
 palabras dulces, me indicó, cuales debian ser los medios de  
 que valiesemos para llevar al cabo la obra. Su plan fué, no  
 enarse en el Desaguadero sobre ninguna base, culpando al  
 Gobierno Boliviano de no haber hecho la paz, mandar á Bolivia  
 nuestro Plenipotenciario, á pretexto de que carecia de facultades  
 para recibirme, acantonar sus fuerzas en la frontera, y á mi  
 introducirse en el territorio Boliviano, ya conflagrado por  
 el incendio, y seducidas las tropas, para cuya operacion me ofreció  
 el dinero que fuese necesario.

En un estado de cosas semejante, descubiertas las miras del  
 Jeneral Guazarrá y sus planes criminales, mi deber era dar cuenta  
 de todo al Gobierno de quien dependia. Mandé á Guazarrá  
 Jefe de la Legacion á dar cuenta de estas ocurrencias. Yo  
 emprendiendo en aquel día 26 leguas vine en persona á ins-  
 al Jefe de Bolivia en actos secretos de grande importancia  
 para que mi prevenido no dejara sorprenderse. Para la es-



luz de la secreta, que debía tener lugar entre ambos, los fundamentos fijos, hechos, fundamentos y razones indudables, por donde debía conocer la buena, ó mala fe del General Gamarra. A poca diligencia el Gran Mariscal Presidente de Bolivia reconoció la verdad, y quedó convencido de la red que se le venía tender, invocando la paz y la concordia. Las noticias eran ciertas, los datos seguros y la trama descubierta. Sin embargo, mandó que fuera al Perú á trabajar incesantemente por la paz á negociarla, sin omitir cuidado ni diligencia, haciendo cuanto se pudiese para que se evitara la guerra.

Después de todo, el impudente General Gamarra me escribió en varias cartas, afirmando, que yo por conducto de Salcedo lo invité para traicionar á Bolivia. Basta una pequeña dosis de sentido común para desvanecer una semejante acusación, que aun cuando mucho de cierta, no por eso lo salvaría de la responsabilidad. Si el General Gamarra tenía tan buenas disposiciones por la paz, si deseaba transigir las diferencias suscitadas entre ambos Estados, si ama tan de veras al General SANTA-CRUZ, como lo decanta, si su deber como Jefe de un Estado le imponía tremenda obligación de no guardar consideraciones á un hombre cuando media la felicidad de su patria, ¿por que en el Desaguadero guardó un profundo silencio, y no rebasó la traición á que lo había convidado? ¿Como lo decía al Presidente de Bolivia tan elogios de mi persona, y que mi elección era el mejor género de la paz, y como á presencia de tantas personas respetables del Perú y Bolivia, brindó por mi patriotismo y mis esfuerzos en negociar la paz? ¿Por que, repito, no lo hizo, si es tan patriota, tan liberal, tan amigo de la paz, y tan amante de la felicidad del Perú? ¿Que importaba un hombre, cuando se iban asuntos de tanta gravedad? ¿Como había de hacerlos si su conciencia estaba determinada, sus intenciones eran depravadas, esta no es una verdad, ¿por que me instruí en las cosas que se pasaban reservadas y en los arbitrios de que se había valido para engañar al Presidente de Bolivia? Al darle cuenta de lo que pasaba entre ambos, y de la misma ocurrencia de sus conferencias secretas, S. E. el General SANTA-CRUZ no pudo menos de la red que vino á tenderle. Los Peruanos y Bolivianos fueron al Desaguadero, me han visto con él en inteligencia reservada, y á menudo á su casa en media de una noche silenciosa. ¿Y que tratabamos? El manejaba su arma favorita las intrigas, y yo me empeñaba en destruirlas, para que la patria no fuera el juguete de sus aspiraciones, ni la escuela de un Táctico. Mientras el General Gamarra no contesta á estas justas juiciosas, no desvanezca los fundamentos aducidos, ni fuertes reflexiones, que nacen de su silencio, aparecerá con

mi Jefe del Perú, como un falso amigo y como un ambicioso, que vino á dar su abrazo p<sup>er</sup>dido, y á invocar la paz, cuando su corazon ardía por la guerra.

La política del Jeneral Gamarra fundada siempre en los principios mas inmorales, su conducta pública llena de manchas, y todas sus operaciones de alevosia y traicion, autorizan á los hombres, con quienes trata, á usar de las vias prohibidas, que la moral reprueba, pero que la necesidad hace indispensables. Un Jeneral invasor el año 28., sin haber usado de fórmula legal alguna, se introdujo en Bolivia, sorprendiendo la buena fé del Gran Mariscal de Ayacucho, con quien habia tratado en secreto, haciéndole protestas de amistad. ¿El que engañó al Presidente de Bolivia entonces para apisionarlo, no podria hacerlo una segunda vez? Una tática igual se habia propuesto: quiso repetir las mismas maniobras, valiéndose de los mismos medios de seducción, de amistad fingida y de sorpresa. En tal caso yo debia obrar con armas iguales; por que la buena fé con los que no la conocen ni le han ejercido jamas, es una estupidez, que ha sacrificado muchas naciones é inmolado innumerables victimas. Bolivia hoy dia estaria invadida, y quizá expuesta á perder su independencia, si creyendo en las palabras dulces del Jeneral Gamarra, no se hubiera preparado á la defensa. Su Ministro Plenipotenciario seria altamente responsable á la Nación, si no hubiera puesto todos los medios para descubrir las verdaderas intenciones del Jeneral Gamarra, los recursos de que iba á valerse, y á los traidores que segundasen sus planes. Me convidó á una reunion: la acepté para arrebatar de sus manos el puñal asesino, con que amagaba la independencia de mi patria. Quedaron muertas sus esperanzas, burladas sus maniobras, y Bolivia en plena agredacion exterior ó interior. De aquí proviene su furor y sus deseos de venganza, con el que no pudo engañar, con el que supo prevalecer de sus golpes, y con quien ha destruido sus planes liberticidas. Siempre registraré en las páginas de mi vida pública como el mas grande honor, que el Jeneral Gamarra me haue realizado, por que no traicionó á Bolivia; infame, porque esta palabra en sus labios ó bajo su pluma importa en América crédito y buena opinion; é indigno, porque conociéndole mucho no fui estúpido. Yo soy muy agradecido al Presidente del Perú, si continúa honrándome con los epítetos, que invente en sus enojos, y en la desesperacion de sus miras ambiciosas, si a frustradas por el patriotismo.

Terminadas las conferencias del Desaguadero, en que el Presidente de Bolivia y otros ilustres Bolivianos quedaron admirados de tanta mala fé de parte del Jeneral Gamarra, empezó á usarse la eulambia para deserruditarlos. Decia con la mayor inou-



se á Bolivia los tres departamentos del Sur y Trujillo á Colachi, que en el último caso al menos Arica á la primera, y Trujillo á la otra; que pedíamos diez millones de pesos, como indemnización de los gastos de la guerra en la lucha de la dependencia, y que en las conferencias privadas se le había propuesto el establecimiento de una monarquía bajo la dirección de Libertador. Con tales imposturas trataba de hacer Nacional el odio contra Bolivia y su Jefe, para conducir al Perú á una guerra que detesta, y comprometerlo á sacrificios, que no puede hacer, ni jamás los hará contra un pueblo amigo, que nunca le ha ofendido. Habiendo examinado los documentos diplomáticos, que se han publicado para eterna confusión del Jeneral Gamarra, y no es posible valerse del misterio para atajar á una Nación á la que se intenta conducir á los horrores de la guerra.

La mejor prueba, que ha dado el Jeneral Gamarra de su invariable resolución de invadir á Bolivia, es que al mismo tiempo de pedir al Gobierno el *exequatur* á mis credenciales, solicitaba una autorización para hacer la guerra. Invocaba la paz, manifestaba deseos de armonía, y á la vez daba ordenes, para que la caballería situada en el Norte reforzara su ejército, que viniera un batallón de línea, que las tropas de Arequipa marcharan á Ica y Puno, y que los Prefectos, atropellando las garantías, violentasen á los ciudadanos en un fuerte reclutamiento, en una insostenible exacción de los impuestos, en el escandaloso robo de sus cabalgaduras, en la prisión y destierro de varios Bolivianos, sin otro crimen, que haber nacido en este suelo, y redoblar los resortes opresivos, con que su obscuro despotismo hace jermir al virtuoso pueblo Peruano. Entonces tuvo tambien lugar el célebre *ultimatum*, que tantas veces se ha confesado y negado por los escritores Peruanos. El Jeneral Gamarra afirma que las proposiciones fueron admitidas de mi parte como una base de los tratados, que habían de celebrarse en Arequipa. Si es cierto que hubo este avenimiento, si el Ministro de Bolivia convino en los deseos de Presidente del Perú, y si las diferencias internacionales se hallaban tronzadas en aquella amistosa conferencia, estubo por demas la autorización para la guerra, el reclutamiento, las fuerzas sobre Puno, y todos los aparatos hostiles. Siendo en su concepto indudable lo primero, prueba mucha mala fé lo segundo, y esto manifiesto hasta la evidencia, que hubo un *ultimatum*, que no admití; porque asegurar lo contrario, es destruir los hechos, para presentarse con todo el carácter de una mala fé refinada. La verdad es, que el Jeneral Gamarra en los excesos de su cólera me intimó, que aquella minuta contenía las últimas determinaciones del Gobierno Peruano, sin quitarse una sola letra. Yo respondí que daría cuenta á mi Gobierno, pidiendo instrucciones, de que carecia, para tratar

sobre los puntos en cuestion. A muy pocos instantes dejando á un lado la discusion me expresé, que mejor seria suspender el aviso á mi Gobierno, para tenerlo mas dormido y preparado la revolucion interior. Me instó, para que formara una clave reservada de comunicaciones, para que por medio de ella, le remitiera desde Arequipa al Cuzco las instrucciones ordenes y noticias que recibiera. Esta clave la condujo á Lima el Sr. Perfecto D. Juan Francisco Reyes, y que yo en el acto remití á mi Gobierno. Cuando se creyo en el Desaguadero, que las legaciones vendrian á Bolivia, nada le fué tan interesante como esta clave, que rogué á su S. E. el Jeneral SANTA-CRUZ la formara el mismo.

He aquí la fiel relacion de los hechos y la verdad desnuda de cuanto ha ocurrido en los sucesos que el Jeneral Gamarra preparaba contra Bolivia y su Jefe. No duda que tendrá la audacia de negarlos; mas como podrá haberlo, cuando el Presidente de Bolivia ha tenido datos indudables por mis partes circunstanciados, por las revelaciones que me hacen de sus conferencias mas reservadas y por toda su conducta en el Desaguadero? ¿Negará hechos que ha presenciado el Secretario de la Legacion D. Mariano Calvinontes? ¿Negará lo que observó el Sr. Jeneral de brigada Felipe Brown, á quien impuse en estos antecedentes, y negará lo que otros Bolivianos conocieron? Su impudencia y sus conflictos lo decidirán á esto, y tambien á obligar á Salcedo, á que lo imite. Como en la causa, que ventilamos, ni el uno ni el otro seran los jueces, muy poco importa su negativa. Los hombres sensatos del Perú, y los que no se hallen afectados del espíritu de partido examinarán este documento para fallar. A mí me basta que recuerden la historia pública del Jeneral Gamarra, desde que forjó las actas de Tinta hasta la deposicion del Presidente La-mar y su asalto á la silla del Perú. Cuatro años de alevosias, de perfidias y de traiciones, son mas que suficientes á probar. Quien nunca excusó faltar á deberes sagrados, no se cuidaría mucho para seducir á un Ministro Plenipotenciario, que ha sabido llenar sus obligaciones cortando de raiz los males que se preparaban contra su patria.

Ya que el Jeneral Gamarra me ha puesto en la necesidad de escribir, viadicaré á la vez mi conducta de las acusaciones que ha hecho contra ella el Gobierno Peruano. Dos son los puntos á que ha reducido todos sus cargos: haber publicado mis notas diplomáticas, é intentado revolucionar el Perú. Afirmando que di á luz todas mis comunicaciones por orden de mi Gobierno habria salvado mi responsabilidad. Debo agregar que aun cuando no me lo mandase, yo lo habria hecho, por que así convenia á la dignidad, al honor y á la seguridad de la nacion que me hizo una confianza sagrada. La diplomacia de Europa no puede servir de re-



gla á lo de América. Allí reys absolutos con ministros, insiduosos de su bárbaro poder, manejan en silencio los resortes opresivos con que hacen gemir á los pueblos. Les imparta el secreto para sostener sus derechos de familia, su pretendida legitimidad y sus planes tiranos. Muy buen cuidado tienen de mantener en ignorancia á sus vasallos para dominarlos con mas seguridad. En América la naturaleza del sistema representativo impone á los gobiernos el deber de la publicidad para que al examen de los hechos y fundamentos siga la sancion augusta del pueblo. La paz y la guerra son objetos muy graves, que interesan demasiado á su felicidad. Su sangre, sus tesoros, sus garantías, y su honor son comprometidos, y no habiendo otro juez, á el corresponde la decision. Como podrá hacerlo sino se le presentan los datos necesarios para hacer el sacrificio ó negarlo? Aun hai mas: el candor y la franqueza jamás se han opuesto á la justicia, ni esta busca el silencio, que es propio del crimen y maniobras opresoras. Ningun mal ha resultado hasta aqui de que los magistrados presenten á toda luz sus trabajos. Al contrario la historia está llena de acontecimientos indignos fagorudos en la obscuridad de los gabinetes. Sobre todo, si hay alguna culpabilidad debe atribuirse al Gobierno Peruano, que se empeñaba en demostrar que nosotros eramos los autores de la guerra, y que el negociaba sinceramente la paz. Tomando columnias gruesas intentaba ganar la opinion para sostener una guerra de personas, urdia imposturas, hacía acusaciones falsas y se valia de la tética de alucinar. Confundido el Ministro Plenipotenciario de Bolivia con tantas perfidias, que medida debia haber adoptado. Llamar al Gobierno Peruano á discusion pública, para que ambos Estados conocieran á los verdaderos autores de sus desgracias. Era forzoso hacerlos aparecer como eran en si, presentando las cosas á un examen imparcial. Desde entonces no hubo engaños; el Perú se convenció de nuestra justicia; Bolivia se confirmó en sus recelos; y todos los hombres pronunciaron un fallo, que solo necesitaba de la publicidad. Fueron estas las ventajas de haber iniciado una nueva forma diplomática, que de hoy en adelante servirá de regla para hacer revivir la justicia de los Gobiernos en sus cuestiones internacionales.

Para contestar al 2.º cargo yo pregunto de que documentos se ha valido el Gobierno Peruano para apoyar su acusacion. Hay datos que la justifiquen? Si los hay, ha satisfecho con ellos á mi Gobierno, segun es de estilo en tales casos? No existe cosa de cobardía ni providencia que demuestre sus efectos y su desmoronamiento. Una extension de nombre de paz, sus relaciones, aislado por la inquisicion del Gobierno y colocado en el solo punto del Perú, ha pedido conmovar los celos de

Gobierno libre, generoso, patriota y Constitucional. (En opinión pública del Perú, que tanto invoca en su apoyo, ha podido variarse por una débil pluma, que solo escribía sobre negocios internacionales.) Yo renuncio para siempre la inmensa honra, que me hace el Gobierno Peruano, dándome un poder de que carezco. Los mandatarios del Perú mas quieren pasar por la vergüenza de confesar la debilidad de su administración, que consentir en que su pueblo salga del yugo de la esclavitud que el despotismo mas rudo le ha conducido. He aquí la verdadera causa en que se funda la acusacion. Permaneciendo yo en Arequipa distribuía los papeles públicos que interesaban a la paz y concordia de ambos estados, que en la estufa de Lima se suspiraban, hacia sensible la conducta de sus Gobiernos y, se ha llamado a este proceder, *revolucion*. Los tiranos siempre confundieron las palabras y las cosas, para oprimir a sus semejantes.

El Parlamento en que una vez sostenido su acusacion, es que yo en las conferencias diplomáticas me presté a la alianza dupla, para cuando dejara de mandar constitucionalmente el General Gamarra. Como los tratados de alianza no son obligatorios para los pueblos, se libra poner las condiciones que mejor parezcan, sin oírlos alguna de parte de la nacion a quien se hacen. Mas en nada ha probado el Gobierno Peruano su mala fe, que tratando de este asunto. Lo ha presentado al público desludamente, para sorprender como lo tiene de costumbre. Gobierna por la fuerza de las bayonetas y le interesa vincular para tener dominada la opinion pública. Examinando la cuestion, estoy muy cierto, de que no habia en el universo un solo hombre, que deje de confesar la justicia con que hizo la proposicion al señor ministro Ferretros en la primera conferencia se noxó a la alianza con Colombia, en razon de que la pesaba el Libertador, enemigo de los principios, tirano de la América, y contra quien debian ligarse todos los pueblos. Por mis personales y por desconfianza a un individuo se olvidó lo que convenia a la causa pública del continente. Si el Perú creia, que era justo se aliara con Colombia por el Libertador, si este era un motivo poderoso para rechazar la alianza y triple, parece que al fin de hacer desistir de la dupla, ningun fundamento podia ser mas fuerte, que presentar como un obstaculo la persona del General Gamarra. Inválid el año 25 a Lima, destruyo su pacto fundamental, y por despedida le anarquizó.

Mientras mundo un hombre de esta clase, Bolivia no celebrará ningun tratado de alianza con el Perú, así como este la resiste con Colombia por el Libertador. Cuando el señor ministro del Perú afirmaba, que dejando de mandar el General Bolívar, negociaría la alianza con Colombia, yo contestaba cuando el General Gamarra dejó de gobernar al Perú, Bolivia hará la alianza. ¿Hay en esto algo de revolucion y de ese aparato criminal, con que se nos ha acusado? Si me acusan de revolucionario del Perú, yo los acuso de revolucionarios de Colombia, agregando a su crimen la iniciativa. Otra vez he escrito y ahora repito lo que es bueno, útil y santo al respecto del Perú con Colombia, es bueno, útil y santo para Bolivia. Lo mismo, sea para



lo recíprocamente; no conviniendo en este principio, es presentarse en contradicciones, en una fe y hasta en ridículo.

Desvanecidas las simples acusaciones del Gobierno Peruano, no pasará en silencio la referencia, que se nota entre las comunicaciones diplomáticas del señor Ferreyros y lo que consta de las conferencias. Una vez aparece el Libertador temible para el Perú con un carácter lleno de ambición y vasto en recursos para oprimir á la América. Con este motivo se exigía y violentaba á la alianza dupla. Otras veces, este mismo Libertador execrado de la opinion pública, se encontraba impotente y expuesto á ser la victima de sus planes. En las conferencias, el Presidente de Bolivia era el tirano de su pueblo, de cuyos principios tenia mucho que temer el Perú; y en las comunicaciones diplomáticas aparece como el unico hombre digno de preciarla. ¡Raras contradicciones! A mérito de ellas, del silencio y de la sorpresa, es que se proponian alucinar. De error en error, y envueltos en su propia trama, ni el gobierno del Perú supo dar instrucciones á su enviado, ni este sabia que hacerse en el conflicto, á que á reducian las órdenes de su Gobierno. Con su honradez, sus maneras, dulces, su virtud y buenos deseos, por la paz, no podia suplir las graves faltas de su gabinete. Su secretario el apreciable joven don Felipe Pardo con su muy buen talento tampoco se hallaba en aptitud de salvar á su Gobierno en el caos de sus protecciones y delirios. Al fin terminaron las negociaciones con la expulsión inaudita y brusca de un ministro plenipotenciario, atacando en su persona la dignidad de las naciones por la escandalosa infracción del derecho de jentes.

Para manifestar de la manera mas concluyente el supeño del General Gamarra en hacer la guerra á Bolivia no será demás recordar, que el Libertador ha desaparecido de entre nosotros. Sus injustos enemigos no podran hacer llegar los tiros de su dardo al templo de la inmortalidad, donde se han colocado sus grandes virtudes en compañía de Washington, Tell y otros bienhechores de la especie humana. Ya el General Gamarra no le temura de obstáculo, ni supondrá convicciones del Gobierno Boliviano para influir al Perú contra nuestro Jefe. La paca inmolando al redemptor de América ha desenterrado el velo, que cubria la politica del General Gamarra. No existen temores de parte de Colombia, y parece que ya era tiempo de presentarse con algar decora, negociando con sinceridad la paz y concordia, para no abochornar, cuando o digamos, que el Libertador, su ambición supuesta, y su tiranía eran un pretexto y nada mas. Si esto no es así, para que desde el Curzo ha movido su ejército sobre nuestras fronteras, para que manda espías y espionajes, que turban la tranquilidad de Bolivia, y por que no se consagra á la felicidad de su patria, para con el mas pequeño bien intensificarla de tantos males? Desengárense: desea la guerra como el único medio que le queda para sostenerse en un puesto usurpado y que amenaza para eterno oprobio del Perú; quiere la guerra para ocupar con ella á la nacion que lo detesta y mira con horror; quiere la guerra para entretener y descrito su unico apoyo con esperanzas de gloria; quiere la guerra, por que su alma no puede dejar de querrela. Es el jario del mal destinado á la devastacion de los pueblos, y un instrumento escogido para la ruina de tres Repúblicas.

Entre el diluvio de males que nos ha hecho sentir el nuevo regulador de América, y los que nos prepara en esta guerra abue-

plazante personal, debemos tranquilizarnos con la esperanza consoladora, de que con breve terminará su historia el hombre autor de las grandes calamidades públicas. Vendrá á Bolivia á encontrar un Tirocillo en cada legua, un Moscovit en cada ciudad, y un pueblo armado de bayonetas, donde los ciudadanos respiran por todos sus poros patriotismo, fidelidad al Gobierno y amor á la independencia. Se aproxima ya el día de la venganza nacional y del tremendo castigo, en que será vindicada la justicia universal, á que tanto ha insultado, y vengada la especie humana de la sangre que su ambición ha hecho verter á torrentes. Ya se aproxima, si llegará por que el cielo es justo, y en sucediendo la destrucción del Tamerlan de América, desde el Orinoco al Polosí, nos felicitaremos de un triunfo, que tanto interesa á la paz de tres repúblicas, á la organización interior y á la estabilidad de las instituciones liberales, de que por ahora es el único obstáculo el Jeneral Gamarra.

Bien conozco, que al leer este manifiesto, herido de muerte en su impotencia y desesperacion, pagará escritores miserables que á falta de razones agoten el idioma de los insultos. Ejercerá la calumnia, y no será mucho que busque un asesino. Consagrado á la independencia de mi patria, estoy resuelto á pasar por todo género de sacrificios para defenderla; no temo á sus escritores, á sus bayonetas, á sus venganzas, ni á su furor y sensato!! *Improbi damnatio virtutis est decus et honor.* En viniendo á Bolivia, si tengo la desgracia de sobrevivir á la humillacion y esclavitud de mi patria, le aconsejaré y aun le ruego que emplee en una persona las halas de cuatro granaderas. De lo contrario, en medio de sus victorias, rodeado de sus satrapas y defendido de todas las precauciones de su cobardia, no se hallara segura. Consultando á mi conciencia y á mi valor, me responden, que bien puedo ser el *Brutus* de Bolivia, mientras él es incapáz de ser el *Cesar*, por que siempre será un Jeneral Gamarra.

La Paz de Ayacucho á 6., de Mayo de 1831.—

Casimiro Olañeta.—





INSTITUTO RIVA AGÜERO  
BIBLIOTECA

W/  
Fol 1 0 JUN. 1987

984.042

041